

el dinero no es todo

LAS acusaciones formuladas, en tono tan abierto como áspero, contra las maquinaciones que, entre bastidores, se urden en la Copa de Europa, han asombrado a muchos y molestado a todos. Incluso los más escépticos han tenido que admitir aquello del refrán: "Cuando el río suena..."

La actuación del árbitro austriaco, señor Wlachomajis, en el encuentro Madrid-Inter, en el Bernabéu, fue evidentemente una de las peores y más desconcertantes que hemos visto en nuestra vida. ¿Hubo mala fe? Nos guardaremos muy bien de afirmarlo, pese al rosario de precisiones más o menos oficiosas que se ha desgranado en torno al hecho, pero la incapacidad del señor Wlachomajis fue manifiesta, avisando el suflido a "guisado" desprendido del hecho de que figuraba con el número 8 —el último— en la lista de candidatos presentado por su federación para dirigir encuentros en el próximo Campeonato del Mundo. ¿Cómo es posible que se encomiende a manos tan dudosas la dirección de un partido de la trascendencia de una semifinal de la Copa de Europa? Los directivos de la U.E.F.A., o no saben lo que se traen entre manos, o bien se dejan arrastrar por presiones deshonestas.

La reclamación del Real Madrid solicitando que el colegiado húngaro señor Vadas, designado para el choque de vuelta en San Siro, fuese sustituido, cayó en el vacío, pues de acuerdo con la reglamentación no se puede vetar a un árbitro ya designado. Curiosa reglamentación, habría que decir, que tolera las insensateces y prohíbe las reclamaciones, aunque la del equipo español no se haya producido por el simple detalle de que el señor Vadas, en su vida privada, dirija un "cabaret" de Budapest.

Numerosos críticos extranjeros vienen arremetiendo, últimamente, contra el espíritu de las competiciones continentales. La exhibición del Inter en Madrid fue tan lamentable que no se ha dudado en utilizar, para definirla, la palabra "escándalo". Un equipo de clase mundial, con jugadores que valen 200 millones de pesetas, no puede renunciar a los estrictos valores del juego, aceptando un papel meramente destructivo.

Ya es sabido que, paulatinamente, el fútbol ha ido desembocando en un negocio. Y el dinero lo pudre todo. ¿Qué importa desagradar, fastidiar y decepcionar, si el objetivo se consigue? Y el objetivo, dejando aparte el aspecto deportivo, son los 50 millones de pesetas anuales que representa para el club campeón la Copa de Europa. ¿Ha de extrañar demasiado que se desencadene la malevolencia y se exciten los rumores en torno a los oscuros bastidores de las componendas?

Es posible que el dinero no sea más que la cuerda para ahorcar el vigor y la pureza de una competición nacida bajo los mejores signos. En el interin, sin embargo, estamos asistiendo a una descomposición de la ética deportiva, a un derrumbamiento de los conceptos que han venido marcando la pauta del fútbol. A este paso, los aficionados van a volver la espalda a las competiciones continentales, convencidos de que pesan más los dólares de prima que los goles.

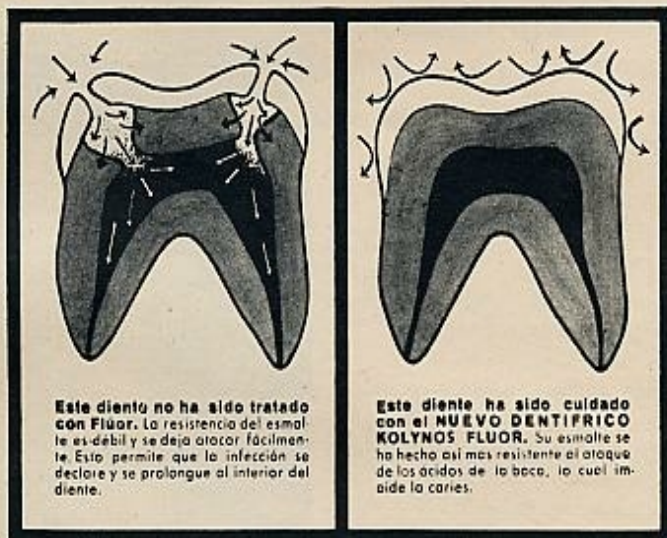
Pero, ¿no se esbozan paralelismos semejantes en nuestra propia salsa? El Hércules de Alicante, por un millón de pesetas, según han relatado las noticias de agencia, aceptó jugar en el terreno de Las Palmas el encuentro de desempate con el equipo canario. Mal favor se le hace a la deportividad, por muchas justificaciones económicas que se esgriman, y resulta contraproducente que la propia Federación Española haya dado visto bueno al acuerdo. Y si las dificultades del viaje eran insuperables, por lo menos se pudo escoger Tenerife como terreno neutral —imperativo del reglamento— para celebrar ese tercer partido.

Mientras los casos de Arqué y Arias aún coleán, sin que nadie se haya dignado aclararlos, la sospecha de que los males del fútbol no se reducen a la Copa de Europa, asoma sobre el tapete. El poder del dinero, según algunos, se destaca vergonzosamente. Pero digamos que el dinero no lo es todo. Sólo hace falta que esta verdad resplandezca pronto.

J. J. CASTILLO

Ensayos científicos efectuados independientemente en Inglaterra y en Estados Unidos prueban que la incorporación de compuestos de Flúor al agua potable de las ciudades provoca una disminución de la caries dental.

AHORA!
KOLYNOS le sirve el
FLUOR en un
DENTIFRICO que
IMPIDE
VERDADERAMENTE LA CARIES



Este diente no ha sido tratado con Flúor. La resistencia del esmalte es débil y se deja atacar fácilmente. Esto permite que la infección se declare y se prolongue al interior del diente.

Este diente ha sido cuidado con el NUEVO DENTIFRICO KOLYNOS FLUOR. Su esmalte se ha hecho así más resistente al ataque de los ácidos de la boca, lo cual impide la caries.

Los dentistas y los sabios reconocen, desde hace tiempo, que el fluoruro de sodio, una sustancia mineral natural, tiene el poder de atenuar considerablemente la caries dental. Desde 1945 numerosos municipios han incorporado este producto al agua de sus ciudades. El resultado ha sido una considerable disminución de las caries dentales en esas zonas donde el Flúor ha sido incorporado al agua.

AHORA, usted puede beneficiarse del Flúor, bajo una forma eficaz en un dentífrico: NUEVO dentífrico KOLYNOS CON FLUOR.

AHORA, usted puede tener dientes con resistencia a la caries muy aumentada

EL NUEVO KOLYNOS CON FLUOR AUMENTA LA RESISTENCIA DEL ESMALTE DE LOS DIENTES AL ATAQUE DE LOS ÁCIDOS.

EL NUEVO KOLYNOS CON FLUOR actúa acrecentando la resistencia del esmalte de los dientes al ataque de los ácidos de la boca. Y esta resistencia a los ácidos aumenta cada vez que usted se cepilla los dientes con KOLYNOS CON FLUOR, reforzando así cada vez más la protección contra la caries. Cuida, pues, sus dientes con KOLYNOS CON FLUOR. Protege los dientes mucho mejor que cualquier otro dentífrico corriente.



Kolynos es una marca registrada